

De la crisis a la oportunidad

Como todos los sectores agropecuarios del país, tampoco nosotros somos ajenos a los ciclos. Formamos parte de un mercado internacional altamente distorsionado, que genera precios altos y bajos, frente a los cuales se puede ser optimista o pesimista. Aspectos como la baja en los precios internacionales, con la apreciación actual de la tasa de cambio, que ubica a la moneda colombiana como la más revaluada del mundo, invitan a manejar con prudencia y objetividad el momento por el cual estamos pasando.

Las tendencias decrecientes en el consumo, los ataques a la propiedad privada, los altos costos de los insumos, las importaciones subsidiadas de etanol de baja calidad ambiental y los excedentes de azúcares que otros países productores generan y que ponen a bajos costos, inundan nuestros mercados con productos que en ocasiones tienen bajos estándares sanitarios, que pueden afectar la salud de los colombianos, generando desventaja para quienes cumplimos estrictamente las normas legales.

Nos enfrentamos a nuevos desafíos como contrarrestar la estigmatización del azúcar como responsable de enfermedades no transmisibles, y sortear la constante invasión a la propiedad privada en el norte del Cauca y el sur del Valle por parte de algunas comunidades indígenas. Para ello, estamos ejecutando diversas acciones desde lo privado con el acompañamiento del gobierno. Los gremios firmantes de esta columna estamos llamados a trabajar constantemente en aquellas oportunidades útiles para recuperar el liderazgo y ver más allá de la coyuntura actual.

Son varias las estadísticas a partir de las cuales podemos construir ese optimismo de futuro y sostenible desarrollo, porque somos una agroindustria representativa del 3,7% del PIB agrícola, 2,7% del PIB de la industria manufacturera y el 0,7% del PIB total de Colombia, generadora de 188 mil empleos formales y de calidad, entre directos e indirectos, de los cuales en total dependen 754 mil personas.

Destinamos para investigación cerca del 1% de nuestros ingresos, lo que ha permitido duplicar la productividad en los últimos 40 años y estamos en la búsqueda constante de valor agregado y desarrollo de nuevos productos. Contribuimos con el fortalecimiento del sistema eléctrico, aportando 11 plantas cogeneradoras de energía, con capacidad de abastecer a un millón de colombianos, y producimos bioetanol, que al mezclarse con gasolina ayuda a reducir la emisión de gases de efecto invernadero, responsables del calentamiento global.

Somos un sector consciente de la relación entre sostenibilidad, futuro, bienestar social y protección del medio ambiente. En virtud de este último objetivo cuidamos importantes recursos como el agua, adelantando acciones que han desencadenado en la reducción del 50 por ciento de su consumo en los últimos 30 años a través de la aplicación de novedosas tecnologías de riego. Por medio de la “Fundación Fondo

Agua por la Vida y la Sostenibilidad” protegemos, restauramos y conservamos 26 cuencas hidrográficas de 29 municipios.

Como otros sectores productivos, el nuestro también tiene dificultades, y por eso pensamos en la necesidad de unir esfuerzos entre cultivadores e ingenios, para defender el sector agroindustrial de la caña, como una estrategia utilizada siempre para sortear con éxito los ciclos desfavorables.

Lo que está en juego no es solo el devenir de una actividad productiva sino su positivo impacto multiplicador sobre los ingresos, el empleo y el bienestar de toda una región.

Juan Carlos Mira P.

presidente de Asocaña

Martha Cecilia Betancourt M.

Directora Ejecutiva de Procaña